

La izquierda latinoamericana en tiempos de globalización.

Primera parte: Antecedentes históricos e ideológicos

Hugo Cancino

(Aalborg Universitet)

Introducción

Estamos conscientes del riesgo de incurrir en generalizaciones cuando intentamos analizar un universo tan amplio y tan complejo como la Izquierda en América Latina. Asumimos este riesgo con el convencimiento, que no obstante, la diversidad de las situaciones nacionales, se encuentran allí procesos sociales, culturales y políticos comunes pautados por la globalización. Ello nos permite perfilar el fenómeno de la Izquierda en América Latina, analizar sus expresiones discursivas y prácticas y proponer una tipología de éstas. ¿Cómo se puede definir la izquierda en el presente? Para alcanzar una comprensión del tiempo presente, contemporáneo de la izquierda nos parece que debemos remitirnos a un pasado remoto, en cuya matriz surgen una izquierda y una derecha que llegaron a ser un binomio antagónico de los tiempos modernos. Entre la izquierda y la derecha existe desde luego una relación antagónica, pero sus historias están dialécticamente entrelazadas. La radicalización de la una conduce a la radicalización de la otra. Nuestro propósito en el presente estudio no es analizar dicha relación dialéctica desde los orígenes hasta hoy, pero hay que tener presente, que en América Latina, la derecha precedió a la izquierda. El Estado Nacional oligárquico que fue una construcción de las oligarquías locales después de la ruptura con España, fue un recinto cerrado para las clases populares y subalternas en el siglo XIX¹. Este orden estatal y social, excluyente, estamentado y jerárquico que perduró hasta más allá de la mitad del siglo XX creó las condiciones de una rebeldía social que canalizó la izquierda ulteriormente. El rechazo de las elites dominantes latinoamericana ante cualquier intento de reforma social y de modernización de ese sistema, radicalizó la lucha social y política, y radicalizó el discurso de la Izquierda.

No sería metodológicamente suficiente, a nuestro juicio, definir a la izquierda sólo a partir de un análisis de la izquierda del presente en América Latina como lo

¹ Ver nuestro: "Nation og national identitet i de post-koloniale samfund i Latinamerika, ca. 1824-1880", en *Den jyske historiker*, No. 81, agosto 1998, Aarhus Universitet, pp. 9-20.

hace Fernando Mires, al preguntarse *si la izquierda latinoamericana es un atributo de la política de una izquierda universal*². La izquierda surgió en los principios de la Modernidad revolucionaria en Francia en 1789. El lugar en que se sentaron los representantes más radicales de la Asamblea Nacional Constituyente, los jacobinos, en ala izquierda de la sala, definió convencionalmente los espacios de la derecha y el centro político y además sus proyectos e identidades. Con el correr del tiempo se fue perfilando el espacio ideológico de la Izquierda en un discurso que aboga por la justicia, la igualdad, la soberanía del pueblo y la democracia³. Estos valores democráticos y libertarios se enriquecieron con la irrupción del movimiento socialista que proclamó una justa distribución de la riqueza, el valor del trabajo, la solidaridad social y por último la idea de un cambio revolucionario o reformista del orden social capitalista. La vías del cambio social y la imaginación de lo social en un proyecto de recambio social diversificaron a la Izquierda en tendencias a veces irreconciliables. A nuestro juicio, cualquier intento de definir o de redefinir a la Izquierda de América Latina hoy en este tiempo de globalización no puede excluir del análisis de algunos los componentes claves de su definición clásica, es decir universal, al margen de la imbricación de la Izquierda en contextos históricos-culturales diversos.

cientistaEpolítico James Petras propuso hace algún tiempo *catorce condiciones* que los partidos llamados de Izquierda de América deberían cumplir para ser considerados como tales. La mayoría de las *condiciones* planteadas por Petras se refieren al modo como la actual Izquierda entiende el rol del Estado en el sistema económico, de su posición con respecto a la emergencia de un *Poder Popular* que controle al Estado y a los detentadores del poder⁴. Echamos de menos en Petras una consideración al proyecto histórico o utopía movilizadora de la Izquierda, una reflexión sobre el rol de los nuevos movimientos sociales étnicos, ambientalistas, etc. La pregunta axial de la Izquierda hoy día sería si existe la posibilidad de un orden más humano, más solidario en América Latina, que a partir de una lectura crítica de la

² Fernando Mires: “¿Puede un empresario ser de izquierda?”, en *Nueva Sociedad*, No. 202, marzo-abril, 2006, p. 62.

³ Para una discusión véase: Norberto Bobbio: *Højre og venstre, årsager til og betydning af en politisk skelnen*, Hans Reitzels Forlag, Gylling, Danmark, 1995.

⁴ James Petras: *¿Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde la derecha?:* <http://www.bolpress.com/opinion.php?Cod=2006032013>, tomado el 25 de noviembre, 2006.

historia de América Latina, pueda combinar y asimilar las dimensiones más positivas del proyecto de la Modernidad europea y del pensamiento social de los siglos XIX y XX.

La definición de una Izquierda para hoy en América Latina supone no perder de vista que la Izquierda, en sus discursos ideológicos, en sus modelos organizativos y visiones de una nueva sociedad surgió como un eslabón subordinado a la Izquierda internacional, cuyo discurso fundacional se insertó en el proyecto de la Modernidad, que la forma de proceso de desarrollo desigual se expandió globalmente por todos los confines del planeta. Karl Marx y F. Engels escribieron en 1847 que la reproducción de la mercancía y del modo de producción capitalista a escala universal era al mismo tiempo una universalización de las ideas, de los gustos y de los productos culturales⁵. Agregaron que la dinámica de la reproducción del capital y de las ideas se constituía en un proceso irreversible y que por consiguiente ninguna muralla china podría resistirlo⁶. En esta comprensión aceptamos la tesis que la primera ola de globalización se inicia con Colón y los grandes viajes de descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo en el siglo XVI y posteriormente una segunda ola con el proceso de colonización del Tercer Mundo en el siglo XIX y XX y la subordinación de éste a los grandes imperios coloniales. Los grandes avances en los sistemas de comunicaciones van acercando hacia las postrimerías del siglo XIX a todas las regiones del planeta generando procesos de universalización de los procesos económicos y culturales. Esta dinámica alcanza su punto más alto a fines del siglo XX con el desarrollo colosal de las tecnologías de la comunicación y con la emergencia de la Internet y la Web, lo a nuestro parecer sería la tercera ola de la globalización. Hacia fines de la década de los 80 aparece en el léxico cotidiano y periodístico la denominación “Globalización” para definir la emergencia de procesos económicos, tecnológicos, culturales y políticos que se expanden a escala planetaria en un movimiento múltiple dimensional, acelerado e irreversible.

La Izquierda Latinoamericana está sometida a los impactos de estos procesos que transforman los escenarios, los discursos y las prácticas de sus actores y que

⁵ Karl Marx y Frederik Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1973, p.37- 38.

⁶ *Ibid.*, p. 38.

hacen surgir nuevos actores. Los procesos de modernización acelerados de las últimas décadas, los ajustes estructurales de los sistemas económicos, la expansión del paradigma neoliberal a escala global, la irrupción de movimientos étnico-nacionalistas y de resistencia a la Modernidad y a la globalización han planteado nuevos desafíos a la Izquierda. Nos preguntamos en este artículo: ¿A donde va la Izquierda Latinoamericana? ¿Cuáles son sus señales de identidad? Se puede hablar de una ruptura de la nueva Izquierda con los viejos discursos y los paradigmas tradicionales. Asistimos en el presente a una reemergencia de la izquierda en el escenario latinoamericano. Desde Nicaragua hasta Argentina partidos y movimientos que se reconocen en la izquierda han accedido al poder de Estado. Nos parece relevante inscribir el tratamiento de esta problemática en una perspectiva histórica que la sitúa en las matrices de los movimientos internacionales, a partir de los cuales se han definido sus discursos ideológicos, sus prácticas y sus identidades.

2. Para una periodificación de la Izquierda Latinoamericana.

Como un paso metodológico necesario para entender las tendencias que se manifiestan en la Izquierda Latinoamericana desde fines del siglo XX nos parece pertinente examinar el desarrollo de los partidos y movimientos de izquierda en una perspectiva histórica y en relación con los referentes de ésta a nivel internacional. Para ello proponemos tentativamente la siguiente periodificación: a) El período formativo (1890-1917); La hegemonía de la III Internacional, (1919-1943); c) La crisis prolongada del movimiento comunista internacional y de la Izquierda (1945-1992).

El período formativo abarca desde los primeros esbozos de los procesos de industrialización, que ocurren principalmente en Chile, Argentina, Uruguay y México a fines del siglo XIX y que se localizaron en el sector extractivo minero, en los sectores agro-pecuario, textiles y en el oficio tipográfico⁷. En los ámbitos mencionados del sistema productivo se fueron conformando los primeros núcleos de

⁷ Un excelente análisis del período formativo de la izquierda y de la clase obrera latinoamericana se encuentra en Hobart A. Spalding, Jr. : *Organized labor in Latin America Historical Case Studies of Urban Workers in Dependent Societies*, Harper TorchBooks, New York, 1977, pp. 1-47.

un naciente proletariado y con ello la emergencia de la protesta obrera por la jornada de trabajo de 8 horas y por el mejoramiento de las condiciones laborales. La agitación, organización y canalización de la protesta de la clase trabajadora se debió principalmente al protagonismo de las corrientes anarcosindicalistas⁸. El discurso anarco-sindicalista y las primeras expresiones de la ideología socialista marxista accedieron a los países mencionados, por la vía de libros y folletos que llegaron desde Europa, y que fueron rápidamente difundidos en círculos de estudios y clubes obreros. Pero también y de un modo decisivo fue la presencia de trabajadores emigrados y en algunos casos de exilados de países europeos ya mentalizados en las doctrinas anarquistas y socialistas, los que influyeron con su prédica, activismo y difusión de sus experiencias en los primeros agrupamientos proletarios. El anarcosindicalismo signó profundamente en este período formativo el discurso de la izquierda que nacía articulada con el movimiento obrero naciente⁹. El discurso de los anarquistas cuyos ejes identitarios eran claros y precisos. Ellos se formularon a través de consignas tales como: *justicia social, tierra y libertad y solidaridad proletaria*. Los anarcosindicalistas lograron a través de una paciente conscientización pedagógica interpelar las reivindicaciones más sentidas de la clase trabajadora¹⁰. Bajo la influencia del anarcosindicalismo se organizaron las primeras organizaciones clasistas y de lucha, como fueron las *Mancomunales*, las *Sociedades en Resistencia* y las federaciones obreras locales, regionales y nacionales que coordinaban sus luchas, las que se expresaron en huelgas locales y generales con un contenido reivindicativo y revolucionaria¹¹. La respuesta del Estado fue la represión directa y brutal,

⁸ Ver: Victor Alba: *Historia del Movimiento obrero latinoamericano*, Libreros Mexicanos Unidos, México, D.F., 1964, pp. 85-114; Julio Godio: *El Movimiento Obrero en América Latina*, Ediciones Universitarias Simón Bolívar, Colombia, 1978; Sobre el anarcosindicalismo en Chile y su gravitación en el movimiento obrero ver: Peter Deshazo: *Urban Workers and Labor Union in Chile 1902-1927*, The University of Wisconsin Press, 1983.

⁹ S. Fanny Simon: *Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America*, Hispanic American Historical Review, Vol. 26, No. 1 (Feb., 1946), pp. 38-59.

¹⁰ Julio Godio: op.cit., pp. 93-103; Luis Vitale: *Contribución a una historia del Anarcosindicalismo en América Latina*, Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago de Chile, 1998.

¹¹ Ver: El anarcosindicalismo llegó a ocupar una posición hegemónica en la movimiento obrero argentino en las primeras décadas del siglo XX, ver el estudio de Iacov Oved: *El anarquismo y el movimiento obrero argentino*, Siglo Veintiuno, México, 1978, pp. 19-174. Para el caso chileno ver: Luis Ganbone: *El Movimiento Libertario en Chile desde 1843 hasta hoy*, Centro de Estudios Miguel Henríquez, CEME, documento en formato PDF, Santiago de Chile, 2005, pp.7-19.

consumándose masacres obreras en la mayoría de los países de la región a principios del siglo XX. En consonancias con sus principios, los anarco sindicalistas no fundaron partidos políticos y rechazaron la acción parlamentaria tradicional como una forma de conseguir su objetivo central: la fundación de una sociedad libertaria y solidaria gestionada por sus miembros, sin Dios, sin amos, sin burocracia. El movimiento anarquista estableció, sin embargo, contactos de coordinación y de ayuda mutua con sus congéneres en América Latina. Los anarco-sindicalistas chilenos y mexicanos mantuvieron contactos estrechos con la IWW (Industrial Workers of the World) con sede en los Estados Unidos¹².

Las primeras agrupaciones socialistas marxistas tuvieron en este periodo un protagonismo menor y su influencia obrera fue limitada, a excepción del Partido Obrero Socialista Chileno (1914) y el Partido Socialista Argentino (1890)¹³. Solamente los partidos socialista argentino y uruguayo se afiliaron a la II Internacional, antes de la Primera Guerra Mundial¹⁴. Las organizaciones socialistas, a diferencias del anarquismo, se esforzaron por lograr influencia parlamentaria y por consiguiente trabajaron por el mejoramiento de la clase trabajadora en el cuadro de la legalidad establecida.

Podemos afirmar que la Izquierda en sus expresiones anarcosindicalista y socialista se configuró como un nuevo actor político con sus bases sociales en el movimiento obrero naciente. Ésta no estaba, sin embargo, con capacidad de protagonizar acciones políticas significativas en el espacio parlamentario y debió buscar puntos de acción común con los partidos radicales u otros partidos de clases medias con programáticas similares y que se orientaban a impugnar el Estado oligárquico, impulsando reformas democráticas y políticas. Esta izquierda en sus diferentes vertientes ideológica no estuvo sujeta ni a una disciplina ideológica ni una dependencia organizacional de centros internacionales, aunque ésta se proclamó desde el principio solidaria con el movimientos obrero internacional. No obstante,

¹² Victor Alba: op.cit. p. 118.

¹³ Para la trayectoria de Partido Obrero Socialista ver: Carmelo Furci: *The Chilean Communist Party and Road to Socialism*, Zed Books Ltd, Londres, 1984, pp. 25-41; Para el Partido Socialista de Argentina, ver: Richard J. Walter: *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*, University of Texas Press, 1977, pp. 3-92.

¹⁴ Victor Alba: op.cit. p. 117.

debemos subrayar que los discursos ideológicos que inspiraron y orientaron el quehacer político, agitativo y organizativo de las emergentes organizaciones políticas y clasistas de la izquierda, provinieron de matrices ideológicas europeas.

b) La hegemonía de la III Internacional, 1919-1943. El triunfo de la Revolución Rusa en 1917 bajo la dirección del Partido Bolchevique suscitó un enorme entusiasmo y una adhesión casi religiosa en la Izquierda y el movimiento obrero internacional generando un proceso de radicalización política que condujo a varios intentos revolucionarios insurreccionales fallidos en varios países europeos. El paradigma de la Revolución Rusa con componentes centrales, como la insurrección de masas organizada por un partido vanguardia, y la destrucción del Estado burgués y construcción de un Estado obrero basado en consejos de obreros, campesinos y soldados se constituyó en un modelo a seguir para la Izquierda de los partidos socialistas y obreros. Por cierto que este paradigma fue el resultado de una construcción ideológica, ya que la historia real de la Revolución de Octubre se aproxima más a una conspiración armada de los cuadros bolcheviques que culminó en un Golpe de Estado, con apoyo de una organización de bases; los consejos de obreros, campesinos y soldados. A partir de octubre de 1917, el octubre ruso, la insurrección y el asalto al Palacio de Inviernos, fueron el referente paradigmático de la Izquierda internacional, incluyendo en ella a la Izquierda de América Latina; Este paradigma fue durante décadas el eje del debate sobre las vías para alcanzar el socialismo. Este debate se expresó en el dilema revolución o reforma, el que dividió profundamente las aguas de la Izquierda en América Latina, desde entonces hasta el colapso de todos los proyectos revolucionarios a fines de la década de los 70.

En 1919, bajo la iniciativa y patronato del Partido Comunista Soviético fue fundada la III Internacional Comunista, cuyo objetivo principal fue coordinar la acción de los partidos miembros o seccionales que aceptaban el paradigma ideológico, organizativo, programático y estratégico de la Internacional Comunista. Esta organización se constituyó en el estado mayor de la lucha de clases a nivel internacional y en el Partido de la Revolución Mundial. La Internacional funcionó de acuerdo a los principios del llamado centralismo-democrático, pero en la práctica

¹⁵ Sobre la trayectoria de las internacionales obreras Ver: George Novack et al.: *The First Three Internationals. Their History and Lessons*, Pathfinder Press, Inc., New York, 1974.

predominó el centralismo y la imposiciones y directivas del Partido Comunista soviético sobre el resto de las secciones. Este proceso de centralización se fue acentuando aún más después del fallecimiento de Lenin y la asunción de Stalin como líder del Partido y del Estado. En este contexto, en 1924 el V Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional aprobó las *Tesis de bolchevización de los partidos comunistas y obreros*, que limitó aún más la ya escasa autonomía de sus seccionales, los partidos comunistas locales, transformándolas en simples receptores dependientes de las decisiones tácticas y estratégicas de la Internacional¹⁶. En estas tesis de bolchevización se formalizó la teoría marxista encerrándola en un discurso cerrado y canonizado en manuales bajo la denominación de Marxismo-leninismo.¹⁷

Los partidos comunistas latinoamericanos se constituyeron en la década de los 20, generalmente sobre la bases de sectores disidentes de los partidos socialistas o de partidos socialistas radicalizados por la revolución rusa que devinieron en partidos comunistas. Estos partidos, como sus congéneres de otros continentes se sometieron servilmente a la directivas de la Internacional, reproduciendo sus políticas, diagnósticos y tácticas sin adaptarlas o repensarla de acuerdo a sus propias realidades nacionales¹⁸. Esta relación de dependencia ideológica y organizativa explica en gran medida su incomprensión de la sociedades latinoamericanas que le ocasionó una escasa convocatoria social y una muy reducida significación política. El paradigma de la III Internacional no podía operar en sociedades tradicionales, que eran heterogéneas en lo social, cultural y étnico y en las cuales predominaban sistemas de

¹⁶ En este contexto se entiende el término *bolchevización*, como la imposición del Partido Comunista Soviético (anteriormente denominado *bolchevique*) de su ideología, de su modelo organizativo y de sus formas de acción, Ver: “The Theses on the Bolshevization of Communist Parties”, abril 1925, en Janes Degras (ed.): *The Communist International, 1919-1943, Documents*, volumen II, 1923-1928, Frank Cass & CO. Ltd, London, 1971, pp. 188-200.

¹⁷ Ibid. p.190; Véase sobre esta problemática: Roy Medvedev: *Leninisme and Western Socialism*, Verso Editions and NLB, Londres, 1981, pp. 11-26.

¹⁸ Todos los partidos o fracciones socialistas latinoamericanas que solicitaron su afiliación a la III Internacional, tuvieron que someterse a las rígidas exigencias ideológicas, políticas, tácticas y estratégicas de aquella. El Partido se concebía en término leninista como una organización de vanguardia, es decir una élite de revolucionarios, sin tendencias de ningún tipo y con disciplina militar sometidos al marco del llamado *centralismo democrático*. Las llamadas *21 condiciones* fueron presentadas por Lenin y aprobadas por el II Congreso de la III Internacional en 1920: Ver: “Conditions of Admission to the Communist International”, 6 de agosto 1920, en Jane Degras (ed.): *The Communist International 1919-1954 Documents*, vol. 1, 1919-1922, Frank Cass & Co. LTD, London, 1971, pp. 166-172.

producción precapitalistas. En estas, principalmente en los países centroamericanos y del Caribe o no existía la clase obrera o ésta estaba aún en formación en un pequeño sector moderno de la economía. En su gran mayoría los partidos comunistas locales no asumieron en su discurso y en su praxis la necesidad de colocar en el centro de su estrategia la movilización de los campesinos e indígenas por el problema de la tierra y de su opresión étnica. El discurso ideológico canonizado bloqueó la visión de la realidad a los grupos dirigentes de los partidos comunistas. El Marxismo latinoamericano fue sólo una reproducción del marxismo de la III Internacional¹⁹. Fernando Mires denomina a este proceso como el “subdesarrollo del Marxismo” en América Latina²⁰. Sin embargo, dentro de este universo cerrado y séctareo, nos encontramos con la figura solitaria del pensador marxista peruano, José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista Peruano (Partido Comunista) en 1928, quien a través de sus ensayos y artículos periodísticos, analizó la realidad histórica, social y étnica-cultural del Perú a partir de una metodología marxista abierta y crítica, destacando la significación de los pueblos indígenas como actores importantes de una revolución social que asumiría la tradición comunitaria indígena como una fuerza movilizadora²¹. Sus puntos de vista fueron rechazados por la Internacional Comunista y por los partidos comunistas latinoamericanos. Al margen de la Internacional Comunista sólo dos partidos de Izquierda cuestionaron su discurso y buscaron nuevos derroteros: El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y el Partido Socialista de Chile (PSCH). El APRA fue fundado por el peruano Victor Raúl Haya de la Torre durante su exilio en México en 1924. Haya de la Torre entregó una lectura crítica del marxismo de la III Internacional y de su proyecto político. Haya de Torre elaboró un análisis de la realidad peruana y Latinoamericana, en donde destacó los componentes étno-culturales de las formaciones sociales latinoamericanas, destacando la preexistencia de los pueblos indígenas y del campesinado y del pueblo oprimido y su rol en el cambio social de América Latina,

¹⁹ Para la historia del marxismo en América Latina, véase: Michael Lowy: *Le marxisme en Amérique latine Anthologi*, François Maspero, Paris, 1980; Luis E. Aguilar: *Marxism in Latin America*, Temple University Press, Philadelphia, 1977; Sheldon B. Liss: *Marxist Thought in Latin America*, University of California Press, 1984; José Arico: “Marx y América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 66, mayo-junio, 1986, Pdf. Documento, 16 páginas

²⁰ Fernando Mires: *El subdesarrollo del marxismo y otros ensayos*, Agencia Latinoamericana de Información, Montreal, 1985, pp. 4-27.

²¹ Ver: José Carlos Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, Perú, 1979; Marc Becker: *Mariátegui and Latin American Marxist Theory*, Ohio University Center for International Studies, 1993.

que él denominó *Indoamérica*²². El Partido Socialista de Chile se fundó en 1933 sobre la base de la fusión de diversos grupos socialistas y revolucionarios que había apoyado la efímera República Socialista en 1932²³. Bajo la influencia ideológica del APRA, asumió de éste el perfil de un partido- movimiento de carácter nacional y popular: Además se puede apreciar la influencia aprista en el uso de simbología latinoamericanista, en su marxismo crítico, en su formulación de una alianza de trabajadores manuales e intelectuales y su convocatorias a los pobres del campo y la ciudad. El historiador Paul Drake ha llamado la atención sobre la existencia de componentes populistas más que clasistas en el discurso del Partido Socialista chileno, lo que le habría permitido convocar a amplios sectores populares, más allá del proletariado industrial clásico.²⁴

En definitiva, en este período, a excepción de los casos mencionados, los partidos insertos en la tradición de la III Internacional asumen a-críticamente su discurso, sus planteamientos tácticos, sus análisis de la situación internacional, su simbología, rituales e iconografía que llegaron a ser los ejes sus identidades partidarias. Como partidos dependientes de esquemas exógenos, no lograron implantarse en la realidad realmente existentes en sus países y por consiguiente consiguieron una escasa audiencia social.

La Crisis prolongada del movimiento comunista, ca.1948-1992. Denominamos como crisis prolongada del movimiento comunista y de la Izquierda al período que se inicia con la crisis soviético- jugoeslava y la disidencia de Tito, el líder yugoeslavo 1948 quién se negó a aceptar la hegemonía del Partido Comunista de la URSS en el movimiento comunista internacional; Esta este período se cierra con disolución del

²² Ver: Víctor Raúl Haya de la Torres, *¿A donde va Indoamérica?*, Editorial Ercilla Santiago de Chile, 1935; *Treinta años de Aprismo*, Editorial Monterrico, Lima, Perú, 1986; Leonardo Jeff Castro: *Orígenes históricos del Aprismo*, Ediciones Nuestramérica, Santiago de Chile, 1985.

²³ Véase: Julio Cesar Jobet: *El Partido Socialista de Chile*, Ediciones Prensa Latina, Santiago de Chile, 1971, tomo I, pp.65-81; Fernando Casanueva Valencia y Manuel Fernández Canque: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972, pp.79-104.

²⁴ Paul W. Drake: *Socialism and Populism in Chile, 1933-1952*, University of Illinois Press, 1978.

bloque soviético en 1992²⁵. En este período hace crisis, es decir agota sus posibilidades de desarrollo, el discurso marxista-leninista, su praxis y su política concreta²⁶. Este discurso canonizado ya no puede dar cuenta de los nuevos fenómenos sociales, étnicos, culturales y tecnológicos del mundo moderno y de los países periféricos, el llamado Tercer Mundo. Este es un período de crecientes disidencias individuales y colectivas en los partidos comunistas; disidencias de la ideología, de los métodos y de las concreciones totalitarias del socialismo, que se autodenominaban como *socialismo real*²⁷. El período de la Guerra Fría conllevó a la polarización del mundo en dos bloques irreconciliables: El bloque Soviético y el bloque occidental encabezado por los EEUU. Esta situación bipolar acentuó la dependencia y fidelidad de los partidos comunistas hacia el Partido-Estado de la URSS. En este espacio mundial tensionado por discursos rígidos, las expresiones críticas que surgieron en disidentes de los partidos comunistas del Este de Europa y de las disidencias de algunos de los partidos comunistas de Europa occidental no encontraron receptividad en la Izquierda a ejercer el derecho a crítica por temor a que ésta fuera instrumentalizada por fuerzas anticomunistas e imperialistas²⁸. Por otra parte, la Guerra Fría generó en América Latina un ambiente de miedo y sospecha. Los movimientos políticos reformistas y liberales que propiciaron reformas agrarias fueron conceptualizados como pro-comunistas o compañeros de ruta del comunismo internacional por las derechas locales aliadas en la Guerra Fría a los intereses estratégicos de los EEUU. La ilegalización de los partidos comunistas y la persecución, el internamiento de sus dirigentes y militantes activistas en campos de

²⁵ Sobre la crisis Yugoslaviana que marcó el comienzo de las tendencias que cuestionaban el monocentrismo soviético y que apuntaron a un desarrollo policentrismo en el movimiento comunista, ver: Francois Feijö: *A History of the Peoples Democracies*, Penguin Books, London, 1974, 261-289.

²⁶ Para una discusión sobre los antecedentes de este período de crisis y sobre todo de la crisis del marxismo de la III Internacional, crisis de la teoría y de la política, se sugiere ver: Fernando Claudín: *The Communist Movement. From Comintern to Cominform*, Penguin Books, Londres, 1975, pp. 46-102.

²⁷ Véase al respecto: Fernando Claudín: *La oposición en el "Socialismo real" Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980*, Siglo Veintiuno de España Editores, México, 1981.

²⁸ Nos referimos a la corriente "eurocomunista", representada por los partidos comunistas de Italia, Francia y España que en la década de los 70 formularon una crítica profunda del modelo soviético e intentaron elaborar una vía democrática para alcanzar un socialismo democrático y pluralista: ver: Giorgio Napolitano: *La alternativa Eurocomunista*, Editorial Blume, Barcelona, 1977; Fernando Claudín: *Eurocomunismo y socialismo*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1977.

concentración, hizo aún más acentuada su ortodoxia y su sujeción mental al Partido-Guía, es decir el soviético, como depositario de una verdad absoluta. El debate intelectual en América Latina fue sectario y limitado y se desarrolló como una interminable discusión sobre la vías de la revolución, las tácticas y las alianzas de clases y por cierto sobre el llamado monocentrismo o el policentrismo del movimiento comunista y revolucionario, tema que dejó en el tapete de la discusión la escisión jugoeslava del bloque soviético²⁹. El proyecto de una sociedad socialista alternativa al modelo totalitario, es decir la *utopía*, no estuvo en el centro de la discusión. La izquierda situada afuera del universo comunista, incluyendo a las organizaciones trotskistas, los movimientos guerrilleros de liberación y algunos partidos socialistas de izquierda, argumentaban sus disidencias en el cuadro de un riguroso discurso “marxista-leninista, que en la década de los 60 se matizó con componentes del discurso de la revolución cubana³⁰. En definitiva, el conjunto de la Izquierda definía sus rasgos identitarios fundamentales a partir de un discurso ideológico común: el marxismo-leninismo y una simbología similar. El XX Congreso del Partido Comunista Soviético, 1956 y las revelaciones sobre los crímenes de Stalin tuvieron una escasa repercusión en América Latina, y no provocaron escisiones significativas en los partidos comunistas latinoamericanos ni conmoción en la Izquierda en general.

²⁹ Se definía como *monocentrismo* la aceptación de un partido-guía de la revolución mundial, en este caso el Partido Comunista soviético. El carácter de guía le daba a éste primacía en sus enunciados ideológicos, análisis de la situación internacional y en estrategia a seguir en el movimiento comunista y revolucionario internacional. El *policentrismo*, en la tesis de los comunistas yugoslavos significaba la aceptación de plurales centros ideológicos y en definitiva la admisión de diferentes vías para alcanzar el socialismo y diferentes formas de construirlo: Ver: Fernando Claudín: *The Communist Movement*, pp.103-125, pp. 480-448.

³⁰ Aunque la nueva izquierda revolucionaria en América Latina se identificó con el paradigma de la guerra de guerrillas de la Revolución Cubana y incorporó como parte de su bagaje ideológico, los componentes de nacionalismo latinoamericano de esta revolución, el marxismo-leninismo fue el canon que definió su discurso ideológico. Algo similar puede afirmarse acerca de las corrientes trotskistas, expresión de una vieja izquierda revolucionaria disidente de los partidos comunistas actuantes en casi todos los países latinoamericanos, pero sólo significativa excepcionalmente en Bolivia, Argentina. Esta era sólo revolucionaria en su concepción insurreccionalista de la revolución en contraposición a los viejos partidos comunistas locales, que se fueron los representantes de la “vía pacífica al socialismo” en América Latina. En la concepción del objetivo final: “El Estado Obrero” (Dictadura del proletariado) y la rigidez del discurso ideológico marxista-leninista sus posiciones fueron afines con el resto de la izquierda marxista leninista: Ver: Donald G. Hodges: *The Latin American Revolution. Politics and Strategy from Apro-Marxism to Guevarism*, William Morrow and Company, Inc., New York, 1974: Para el trotskismo ver: Robert J. Alexander: *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution Press, Stanford University, Stanford, California, 1973; Ratliff William: *Castroism and Communism in Latin America. The Varieties of Marxist-Leninist Experience*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D.C., 1976.

La entrada de los tanques soviéticos a Budapest para aplastar la rebelión popular húngara en 1956 tampoco despertó reacciones críticas generalizadas en la izquierda. Se aceptaba la versión oficial soviética de los hechos. Tampoco la invasión soviética en Checoslovaquia de 1968 movilizó a la izquierda en protestas callejeras en contra de la Unión Soviética. Los reformadores de Praga que buscaban perfilar un socialismo con “rostro humano” no tuvieron tampoco ecos significativos en los países de América Latina. La disidencia del Partido Comunista Chino en 1960 que versó entre otros asuntos, sobre la coexistencia pacífica de la Unión Soviética con los estados capitalistas y acerca de las vías para llegar al socialismo, tuvieron repercusión notable en algunos países latinoamericanos, causando la división de los partidos locales y la refundación de Partidos Comunistas con el agregado *Marxista-leninista*. La corriente comunista *marxista-leninista* en su discurso y en su actividad práctica fue aún más séctarea e integrista en su lectura ideológica, que los viejos partidos comunistas. En definitiva el maoísmo refundó el discurso del marxismo-leninismo dogmático, revalidando los supuestos aportes teóricos de Stalin y de Mao Tse Tung a este discurso. No hubo en este período ningún intento perceptible en la Izquierda latinoamericana de ruptura con los paradigmas convencionales del movimiento comunista.³¹

La crisis del discurso, de la praxis y del proyecto que se inscribía en ese discurso que no daba respuestas a las demandas de amplios sectores populares, condujo a estos partidos a una situación de aislamiento en pequeño enclaves sociales pero sin capacidad de producir acciones sociales y políticas significativas. El mundo social real y las alternativas discursivas y políticas que surgían fuera de su universo ideológico, fueron condenadas sin clemencia en nombre de un discurso canonizado y la aceptación del modelo soviético. Así ocurrió con los movimientos nacionales populares surgidos desde fines de los años 30 hasta la década de los cincuenta, en México, Brasil, Argentina. El discurso nacional-popular en su expresión más clásica; el peronismo o justicialismo argentino, que irrumpió como un movimiento popular en octubre de 1944 bajo el liderazgo carismático de Juan Domingo Perón en Argentina fue rechazado por la izquierda tradicional y el pequeño Partido Comunista Argentino,

³¹ Ver: José Rodríguez Elizondo: *La crisis de la Izquierda en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad- Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1990.

quienes lo definieron como un movimiento *fascista*³². La Izquierda marxista apoyó entonces al candidato presidencial conservador, bajo el supuesto que éste representaba a las fuerzas *democráticas* que se oponían al *fascismo*. Sin embargo en las elecciones presidenciales de 1946, triunfó ampliamente Perón con el 55% de los votos. El discurso populista interpeló las demandas de un amplio universo social, al que le confirió la identidad de pueblo y de sujeto de la historia colocándole en el polo antagónico de la oligarquía y del imperialismo. En el caso argentino, la clase obrera accedió a su conciencia de clase y su organización sindical y política gracias a la acción del peronismo que se proyectó como un movimiento nacional y popular y como el polo antagónico de la oligarquía y del imperialismo³³. El Estado populista impulsó un proceso de industrialización sustitutiva y de modernización en los países que vivieron esta experiencia. Aunque nunca el peronismo y el populismo en general se definieron como Izquierda clásica, sino como un tercer camino entre el socialismo y el capitalismo, podemos considerarlo como la expresión de una Izquierda nacional y popular.

Los componentes e interpelaciones nacional-populares del discurso revolucionario se reencontraron con en el discurso fundacional de la Revolución Cubana, 1959 y de la Revolución Sandinista, 1979. El discurso de la Revolución Cubana retomó el pensamiento democrático y liberal de José Martí, el *apóstol*, y los articuló con las tradiciones de la revolución democrática de 1933. El Movimiento 26 de Julio, y la acción de la guerrilla de Sierra Maestra lograron construir un bloque popular amplio que hizo posible el triunfo de la insurrección y la caída de Batista en 1959³⁴. A partir de una tradición nacional y popular se proyectó una revolución que no tuvo como punto de partida el marxismo de la III Internacional, sus rituales,

³² Donald C. Hodges: *Argentina 1953-1976. The National Revolution and Resistance*, University of Mexico Press, Albuquerque, 1976, pp. 7-17.

³³ Para una discusión del populismo y el status de la teoría populismo en las Ciencias sociales y en el análisis del discurso, ver: Ernesto Laclau: "Towards a Theory of Populism", en E. Laclau: *Politics and Ideology in Marxist Theory*, New Left Review Editions, London, 1977, pp. 143-198; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe; *Det radikale demokrati. Diskursteoriens politiske perspektiv*, Rokilde Universitetsforlag, Dinamarca, 2002, pp.37-146; Para una aproximación al fenómeno populista desde la sociología funcionalista ver: Gino Germani, Torcuato di Tella, Octavio Ianni: *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, Ediciones Era, México, 1973.

³⁴ Se recomienda ver sobre esta lectura crítica de las fuentes ideológicas de la revolución cubana el estudio de Fernando Mires: *Cuba: La Revolución no es una isla*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín Colombia, 1978, pp. 33-88.

prácticas, símbolos e iconografías. El antiguo Partido Comunista Cubano dejó que el movimiento social y la rebeldía armada pasaran por su lado, aunque en la última fase de la guerrilla se subió en el carro del vencedor. En Nicaragua, la ideología nacional-popular de Sandino, y su figura el líder del movimiento guerrillero, que logró expulsar a las tropas de ocupación norteamericana de Nicaragua en 1933, se convirtieron en discurso, símbolo y signo de la revolución en contra de la dictadura de Somoza³⁵. Sandino y el Sandinismo reemergen a la memoria colectiva, con el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional). Esta herencia fue articulada con el componente marxista-leninista del movimiento: Después de la toma del poder, el marxismo leninismo fue en el FSLN el discurso que legitimó sus políticas y prácticas autoritarias, centralistas y antidemocráticas³⁶. El FSLN pierde el poder en las elecciones presidenciales de 1996, en un contexto de Guerra Fría y de Guerra de Baja intensidad en Centroamérica propiciada por los EEUU.

En la experiencia de la Unidad Popular en Chile, 1970-1973, a diferencias de los casos mencionados con antelación, no se gestó ningún intento significativo de repensar críticamente el discurso marxista canonizado y de fundar la vía democrática chilena al socialismo en un pensamiento social nuevo. El debate entre los Partidos Comunistas y socialistas, ejes claves de la coalición gobernante, la Unidad Popular, se mantuvo hasta el final, en las coordenadas clásicas de las vías y estrategias de la revolución y el problema del poder dentro de los cánones ideológicos establecidos³⁷. Lo mismo ocurrió en las discusiones de las pequeñas organizaciones, como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) con los partidos de gobierno. En todo estos textos abundaron las referencias a Lenin y la experiencia de la Revolución de Octubre rusa y la estrategia de la guerra de guerrilla inspirada en Cuba como una oposición a una vía política o democrática al socialismo. Sólo hubo un consenso en la dividida

³⁵ Hemos analizado las connotaciones nacionales y populares del sandinismo y el uso de la figura carismática de Sandino por el FSLN para convocar al pueblo de Nicaragua a la lucha en contra de la Dictadura de Somoza en nuestro libro: *Las raíces históricas e ideológicas del Movimiento Sandinista. Antecedentes de la Revolución Nacional y Popular Sandinista*, Odense University Press, Dinamarca, 1984, pp.129-164,

³⁶ Ver nuestro: "Nicaragua. La problemática de la democracia y el discurso sandinista en el poder", en *NOK-Noter og kommentarer fra Romansk Institut*, No. 76 Odense Universitet, 1987, pp. 1-34.

³⁷ Nos hemos ocupado ampliamente de las coordenadas centrales del debate de la izquierda chilena en nuestro trabajo: *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus University Press, 1988, pp. 321-430.

izquierda chilena, y éste fue el objetivo de construir el socialismo en Chile y la toma del poder por la clase trabajadora. Para algunos sectores, principalmente el Partido Comunista se trataba de recorrer un largo proceso marcado por etapas demarcadas. Para la llamada “izquierda revolucionaria” de dentro y fuera de la Unidad Popular socialistas de izquierda y MIR se trataba de una ruptura del sistema, en una toma del poder a corto plazo para crear un nuevo tipo de Estado: El Estado Obrero³⁸. Nunca se discutió este paradigma en relación a las experiencias del *socialismo real* del bloque soviético, con respecto al tipo de Estado, a la sociedad civil, a los derechos humanos y democráticos en estas sociedades. Tal vez *los árboles no nos dejaron ver el bosque* y nos perdimos en una discusión sin final sobre las vías de la revolución, sin repensar el sentido final de este proceso y sin rediscutir el pensamiento social revolucionario heredado del canon marxista leninista de la Tercera Internacional³⁹.

Bibliografía.

- Aguilar, L.E. (1977). *Marxism in Latin America*. Temple, Philadelphia: Temple University Press.
- Alba, V.(1964). *Historia del Movimiento obrero latinoamericano*. México, D.F: Libreros Mexicanos Unidos.
- Alexander, R.J. (1973) *Trotskyism in Latin America*. Stanford University. Stanford, California: Hoover Institution Press.
- Arico, J. (1986). “Marx y América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 66, mayo-junio. Caracas: Documento en formato Pdf, 16 páginas.
- Becker, M. (1993): *Mariátegui and Latin American Marxist Theory*, Ohio University: Center for International Studies.
- Bobbio, N. (1995). *Højre og venstre, årsager til og betydning af en politisk skelnen*. Gylling, Dinamarca: Hans Reitzels Forlag.
- Cancino, H. (1984). *Las raíces históricas e ideológicas del Movimiento Sandinista. Antecedentes de la Revolución Nacional y Popular Sandinista*.

³⁸ Para un interpretación de este debate, ver nuestro: “Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, pp. 72-211,

³⁹ Me incluyo en la generación de militantes de Izquierda de los años 60 que no pudo ver el escenario social chileno real en la crisis política del último año de la Unidad Popular. En mis trabajos sobre la experiencia chilena está implícita mi autocrítica.

- Odense, Dinamarca: Odense University Press.
- Cancino, H. (1987): "Nicaragua. La problemática de la democracia y el discurso sandinista en el poder", en *NOK-Noter og kommentarer fra Romansk*, en *NOK-Noter og kommentarer fra Romansk Institut*, No. 76, Odense Universitet, pp. 1-34.
- Cancino, H. (1988). *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus, Dinamarca, Aarhus University Press.
- Cancino, H. (1998). "Nation og national identitet i de post-koloniale samfund i Latinamerika, ca. 1824-1880". En *Den jyske historiker*. No. 81, agosto Aarhus: Dinamarca, Aarhus Universitet, pp. 9-20.
- Casanueva Valencia, F. y M. Fernández Canque (1972). *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Claudín, F. (1975). *The Communist Movement. From Comintern to Cominform*. London: Penguin Books.
- (1981). *La oposición en el "Socialismo real" Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980*. México: Siglo Veintiuno de España Editores.
- (1977). *Eurocomunismo y socialismo*. Madrid : Siglo Veintiuno Editores.
- Degras, J. (Ed.) (1971). *The Communist International, 1919-1943, Documents*. Vol. I-II. London: Frank Cass & CO. Ltd.
- Deshazo, P.(1983). *Urban Workers and Labor Union in Chile 1902-1927*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Drake, P.W.(1978). *Socialism and Populism in Chile, 1933-1952*. Illinois: University of Illinois Press.
- Feijoo, F.(1974). *A History of the Peoples Democracies*. London: Penguin Books.
- Furci, C.(1984). *The Chilean Communist Party and Road to Socialism*. Londres: Zed Books Ltd, Londres.
- Germani, G., T. di Tella, O. Ianni (1973). *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. México: Ediciones Era.
- Ganbone, L. (2005). *El Movimiento Libertario en Chile desde 1843 hasta hoy*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Henríquez (CEME).
- Godio, J. (1978). *El Movimiento Obrero en América Latina*. Colombia; Ediciones Universitarias Simón Bolívar.

- Haya de la Torres, V.R. (1935). *¿A donde va Indoamérica?*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla.
- (1986). *Treinta años de Aprismo*. Lima, Perú: Editorial Monterrico.
- Hodges, D.G.(1974). *The Latin American Revolution. Politics and Strategy from Apro-Marxism to Guevarism*. New York: William Morrow and & Company, Inc.
- (1976): *Argentina 1953-1976. The National Revolution and Resistance*. Albuquerque: University of Mexico Press.
- Jeff Castro, L. (1985): *Orígenes históricos del Aprismo*. Santiago de Chile: Ediciones Nuestramérica.
- Julio Cesar Jobet, J.C. (1971). *El Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latina.
- Laclau, E.(1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: New Left Review Editions.
- Laclau, E. y Ch. (2002). Mouffe; *Det radicale demokrati. Diskursteoriens politiske perspektiv*, Roskilde, Dinamarca: Roskilde Universitetsforlag
- Liss, S.B.(1980). *Marxist Thought in Latin America*. California: University of California Press.
- Lowy. M. (1980). *Le marxisme en Amérique Latine Anthologi*. Paris: François Maspero.
- Mariátegui, J.C. (1979). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Perú: Empresa Editora Amauta.
- Marx, K. y F. Engels (1973). *Manifiesto del Partido Comunista*. Pekín: Editorial en Lenguas Extranjeras.
- Medvedev, R.(1981). *Leninisme and Western Socialism*. London: Verso Editions and NLB.
- Mires, F. (1978). *Cuba: La Revolución no es una isla*. Medellín, Colombia: Ediciones Hombre Nuevo.
- Mires, F. (1985). *El subdesarrollo del marxismo y otros ensayos*. Montreal: Agencia Latinoamericana de Información,
- Mires, F. (2006). “¿Puede un empresario ser de izquierda?”. En *Nueva Sociedad*, No. 202, marzo-abril, (pp. 62-): Caracas.
- Napolitano, G.(1977). *La alternativa Eurocomunista*. Barcelona: Editorial Blume.
- Novack, G. et al (1974). *The First Three Internationals. Their History and*

Lessons. New York: Pathfinder Press, Inc.

Oved, I.(1978) *El anarquismo y el movimiento obrero argentino*, México:
Editorial Siglo Veintiuno.

Petras, J. *¿Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde la
derecha?: <http://www.bolpress.com/opinion.php?Cod=2006032013>* ,
tomado el 25 de noviembre, 2006.

Rodríguez Elizondo, J.(1990). *La crisis de la Izquierda en América Latina*. Madrid:
Editorial Nueva Sociedad- Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Simon, F. (1946). "Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America,"
Hispanic American Historical Review, Vol. 26, No. 1 pp. 38-59.

Spalding, Jr., H.A. (1977). *Organized labor in Latin America Historical Case Studies
of Urban Workers in Dependent Societies*. New York:
Harper TorchBooks.

Vitale, L. (1998). *Contribución a una historia del Anarcosindicalismo en América
Latina*. Santiago de Chile: Ed. Instituto de Investigación de Movimientos
Sociales.

Walter, R.J. (1977). *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*. Texas:
University Press.

William, R.(1976): *Castroism and Comunism in Latin America. The Varieties of
Marxist-Leninist Experience*. Washington, D.C:
American Enterprise Institute for Public Policy Research.

